

JOSE ANTONIO RIAL

Por ROBERTO J. LOVERA DE SOLA

I

José Antonio Rial forma parte de ese grupo de hombres que nacidos en otras tierras se trasladaron a Venezuela y en nuestro país han realizado obra útil. Desde 1950 se encuentra entre nosotros.

José Antonio Rial nació en San Fernando, Cádiz, España. Siendo niño fue llevado a las islas Canarias. En 1921 inició la Educación Media, en 1926 ingresó en la Escuela de Estudios Mercantiles. Se inició en el periodismo —en el diario *La Provincia*—. Pasó luego a Madrid, ciudad en la cual amplió sus estudios.¹

A partir de 1928 comienza a escribir. Otra vez en las islas Canarias, continúa haciendo periodismo —en los diarios *La Hora* y *El Día*—. Escribe diversas piezas de teatro que no publica ni estrena.

Al iniciarse la Guerra Civil Española fue detenido (1936). Estuvo preso hasta 1943. Este período lo recreó en su novela *La prisión de Fyffes*.

Al quedar en libertad se radica en Santa Cruz de Tenerife, escribe su primera novela *Gentes del mar*² y la pieza *Los armadores de la goleta ilusión*.³

En 1950 pasa a Venezuela, país cuya nacionalidad adopta (1955). Aquí Rial se dedica al periodismo y escribe una serie de libros a través de los cuales logra redondear las tareas creadoras iniciadas en su España nativa.

Al poco tiempo de estar en Venezuela inicia sus colaboraciones en el diario *El Universal* —del cual será redactor desde 1953—, en *El Nacional* —del cual sigue siendo columnista—, en la revista *Elite*.

-
1. La mayor parte de los datos biográficos que utilizamos para elaborar esta semblanza los tomamos de "Colaboran en este número en: *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, N/119 (1956), pp. 237-238 y de LUBIO CARDOZO/JUAN PINTÓ ed.: *Diccionario general de la literatura venezolana*. Mérida: ULA. 1974, pp. 639-641.
 2. JOSÉ ANTONIO RIAL. *Gentes del mar*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. del Tenerife Gráfico, 1947, 100 pp.
 3. JOSÉ ANTONIO RIAL. *Los armadores de la goleta ilusión*. Madrid: Ed. Oceanida, 1950. 183 pp.

Aquí su obra narrativa sigue creciendo. El impacto de la inmigración es asunto evidente en su novela *Venezuela imán*.⁴ Sus otras novelas son *Jezebel*⁵ y *La Prisión de Fyffes*.⁶

Entre 1959-63 cursó estudios de periodismo en la Universidad Central de Venezuela y fue Jefe de redacción de *El Universal* (1966).

Aquí prosiguió con éxito su tarea como creador teatral a través de *Nurami*,⁷ *La muerte de García Lorca*⁸ y *Bolívar*,⁹ estas dos últimas puestas en escena por el grupo "Rajatabla".

Vamos a presentar la obra cumplida por Rial en Venezuela refiriéndonos a tres de sus obras: su novela *Jezebel*, de su libro de ensayos *La destrucción de hispanoamérica*¹⁰ y de su pieza *Bolívar*, recientemente llevada al escenario.

II

Una de las novelas más significativas de 1966 fue *Jezebel*.¹¹ Esta novela de Rial está dedicada a los jóvenes y especialmente a los estudiante; con el "buen

-
4. JOSÉ ANTONIO RIAL. *Venezuela imán*. 2ª ed. Buenos Aires: Ed. Losada, 1961.
 5. JOSÉ ANTONIO RIAL. *Jezebel*. Buenos Aires: Ed. Losada, 1966.
 6. JOSÉ ANTONIO RIAL. *La prisión de Fyffes*. Caracas: Monte Avila Editores, 1969.
 7. *Murami*. Caracas: Asociación de escritores venezolanos, 1954.
 8. *La muerte de García Lorca*. Caracas: Monte Avila Editores, 1975.
 9. Aún no publicada.
 10. *La destrucción de Hispanoamérica*. Prólogo de Arturo Uslar Pietri. Caracas: Monte Avila Editores, 1976. 402 p.
 11. Esta parte fue publicada originalmente bajo el título de "Apuntes sobre Jezebel" en *El Universal*, Caracas: marzo 6, 1967, p. 9. Aquella publicación fue el primer artículo de aproximación literaria que publicamos. Tuvo aquel trabajo una anécdota que no queremos dejar de consignar ahora. Escribimos nuestras notas sobre *Jezebel* como consecuencia del impacto que su lectura nos produjo. Fue como mirarnos en un espejo, nosotros —que en aquel momento teníamos veintiún años—, nuestras inquietudes, nuestra permanente angustia —compartida con nuestros amigos y amigas de aquella hora— estábamos allí presentes. De allí que en deficiente prosa redactáramos aquel esbozo y lo enviáramos por correo a José Antonio Rial. Este, pocos días después, nos sorprendió al pedirnos telefónicamente autorización para insertar en *El Universal* aquellas páginas que de otra forma no hubieran podido publicarse. Fue aquella actitud de José Antonio Rial importante estímulo para quien solo, en el silencio de su estudio, tenía ya varios años escribiendo textos de interpretación literaria para su propio consumo. Rial no sólo fue generoso con nosotros, sino que adquirimos un compromiso. Durante los años siguientes muchas veces el autor de *Jezebel* dio cabida a nuestras colaboraciones —trasunto en aquellos días de nuestras inquietudes, muestra de nuestras lecturas— en el mismo diario, en el cual establecimos con el tiempo nexos con hombres como Pascual Venegas Filardo —el hermano mayor de cuantos escribimos sobre libros—, con Luis Beltrán Guerrero, con Guillermo José Schael y más tarde con su hijo Alfredo —quien además había sido nuestro compañero en el Colegio La Salle—. De allí que al preparar este texto sobre algunos aspectos de la obra de Rial hayamos decidido reescribir nuestro viejo artículo respetando el espíritu de lo que escribí aquel muchacho que ya no somos (Nota de 1983).

deseo de que se burlen del destino”, para que con “serenidad y cordura”, “inventen el porvenir sin inspirarse en nada conocido”.¹²

Jezabel es un libro interesante, a través de él podemos vislumbrar el porqué de la crisis juvenil actual. En ella se plantea con claridad, con sagacidad, interrogantes nuestras —como el mestizaje nuestro o la inmigración—. Vamos a tejer ahora una serie de reflexiones que su lectura ha suscitado en nosotros.

Jezabel —la protagonista de la narración— es una húngara, a quien lo intelectual interesa, con inquietudes de tipo religioso. Esta mujer le ha quitado el marido a su hermana, quien es la madre de Ismael —quien además de sobrino es su hijastro—. Entre ellos aparece Miguel Flores —el amigo venezolano de Ismael—. Ismael vive en la casa de ambas.

Jezabel es una mujer apasionada, contradictoria, es un tipo humano complejo. Los dos adolescentes desarrollan sus actividades cerca de ella. Ismael está desorientado; sin una orientación sexual definida se convierte en su amante. Ella se aparta de él. La desilusión lleva al muchacho al suicidio.

Llevado por Ismael a su casa, Miguel también traba relación con Jezabel, quien trata de orientarlo. Hacen lecturas juntos, ella lo conduce. Mientras esto acontece Ismael termina con su vida por propia decisión. Esta muerte perturba a Jezabel, la conduce a terminar con su vida pues teme perder la razón.

Jezabel, tal como nos la presenta Rial, es un ser lleno de contradicciones. Trata de sembrar ideas positivas en Miguel pero acaba quitándose la vida. He aquí la siguiente paradoja: ¿cómo esta mujer con grandes inquietudes vitales, con un camino marcado se suicida? ¿Cuál será la orientación de este suceso en la vida de Miguel, quien empujado por Ismael se había convertido en su amante?

Jezabel representa en la novela la persona —hoy abundante— de quienes desean asumir la orientación de la juventud pero cuyo final es un descalabro pues ni siquiera la carta que deja a Miguel la justifica. Si bien Miguel logra, gracias a sus conversaciones con Jezabel, encontrarse a sí mismo, el deceso de ésta le confunde y toma un sendero distinto al que le mostró Jezabel. Ella era partidaria del crecimiento interior. El, en vez de hacerlo, en vez de comprender que no hay posible cambio social sino la mutación de la conciencia, se dedica a la acción política.

Con lo expuesto no queremos afirmar que el maestro debe ser un paternalista pero no hay duda de que éste da con su vida testimonio de sus palabras. De allí que ante el joven, ante Miguel, se planteen tan serias interrogantes cuando Jezabel desaparece, cuando no se atreve a encarar la vida. De allí las preguntas que se hace Miguel ante el fin ilógico de Jezabel: ¿cómo es posible amar la vida y acabar con ella? Rial llega en la descripción de este asunto a la expresión de uno de los más graves problemas de la juventud en la época que vivimos: la traición de sus maestros.

12. JOSÉ ANTONIO RIAL. *Jezabel*, p.

Junto al personaje central de la novela que glosamos aparece su hermana Miriam. Ella también es húngara. Su opción vital es distinta a la de Jezabel. Ella cree en la necesidad de un cambio violento. Buena conocedora del marxismo se nos presenta como un personaje marginal, extraño, solitario, incierto de su destino, ser trágico que poco se ocupa de Ismael. Muertos el hijo y la hermana se hace amante de Miguel.

Ismael, ya lo hemos dicho, fue hasta su deceso un muchacho solitario, un ser anárquico quien no ha tenido que luchar por nada pues todo lo ha tenido sin hacer esfuerzo alguno. Y por tenerlo todo Ismael carecía de inquietudes. No creía en nada ni en nadie. Era un nihilista. Su pasión por la turbadora Jezabel lo ciega. Ante la negativa de ésta se dedica a errar de un sitio a otro, a pasar los días sin hacer nada constructivo. Su tiempo lo dedica a largas correrías por bares, casas de cita. Tal es su desconcierto que termina en la autoaniquilación porque la educación que recibió no lo preparó nunca para afrontar la vida. Nada le preocupa. Ni siquiera una relación incestuosa.

Miguel, por su parte, es hijo de divorciados. Su padre es abogado. Su madre se había casado por segunda vez con Virgilio Travieso —un típico representante de la imagen del hombre eficaz, creación del *american way of life*.

Miguel vive solo y solitario. Se hace amigo de Ismael. Surge su amistad con Jezabel y Miriam. Hereda a Jezabel cuando desaparece Ismael, en ese momento la hermosa mujer le orienta para que su vida no acabe como la de su hijastro. Miguel Flores nos pertenece. Es la representación viva de las inquietudes de muchos jóvenes de hoy. De aquellos quienes buscan angustiosamente cómo cambiar la realidad y luchan por ello. Casi siempre fracasan por no tener conciencia de su identidad, por no haberse encontrado consigo mismos. La vía hacia sí mismo se la abre Jezabel, quien lo impele al encuentro con su centro. Pero al huir ella del mundo Miriam le muestra la realidad social y la necesidad de cambiarlo. Miguel se hace socialista. Termina preso. Hemos escrito que Miguel nos pertenece. En él palpitan muchas inquietudes, muchas contradicciones. Es el arquetipo del joven que quiere la libertad, quien enjuicia críticamente todo aquello que le enseñan sus maestros.

Miguel a su vez se encuentra entre varios fuegos. Uno lo representa Virgilio Travieso. Otros, su padre, el Dr. Flores, y su mediocre madre.

Travieso es el típico *americanizado* que tanto abunda en nuestro medio. A través de este Ejecutivo podemos observar la influencia norteamericana, la cosificación a la cual nos lleva el sistema en que vivimos, la pérdida de la personalidad, el hombre serie, sin vida interior, sin preocupación por ser más. Una persona que sólo desea acrecentar sus posesiones.

Quizá por eso Travieso se ha casado con una mujer sin personalidad. La mamá de Miguel es la típica mujer de "largos cabellos e ideas cortas", quien mientras estuvo casada con el padre de Miguel no fue para él compañera.

Por su parte el Dr. Flores constituye una típica representación de las generaciones que asumieron la conducción del país una vez muerto Gómez. En su

juventud muchos de ellos se destacaron por las inquietudes que sembraron en el medio, el descubrimiento de nuevos horizontes y la iniciación de nuevas formas de vida. Muchos de ellos —los llamados hombres de la “generación del 28”— fueron los fundadores de los partidos políticos modernos. Han sido ellos los protagonistas de cuanto ha sucedido en nuestro país en el último medio siglo. Para nuestra desgracia se trata de una promoción de hombres que con rarísimas excepciones, forman un grupo de hombres caducos, sin mensaje ni ética social. Esto lo observa el autor de *Jezabel* a través de la figura del Dr. Flores, una persona frustrada profesional e intelectualmente. Se trata de talentos criollos a quienes la falta de disciplina para emprender una obra útil ha hecho fracasar. Ellos, como el Dr. Flores, no se identifican con el pueblo aunque digan amarlo. Sólo se acercan a las multitudes para servirse de ellas. No para darse a ellas. Es por ello que han olvidado asumir los problemas de las mayorías, promocionándolos hacia formas superiores de vida. Han actuado siempre en forma paternalista. Y habiendo fracasado no han tomado conciencia de su fracaso —que ha sido el del país y su desarrollo— e impiden que las nuevas generaciones asuman la conducción de la nación.

Es por todo lo expresado que nos parece certera la observación de Rial al apuntar “pesa sobre el país esa gente del 28 que sigue creyéndose joven y no da paso a las generaciones que llegan con novedades pero acaso sin tantas prevenciones y con menos resentimientos”.¹³ Es también por lo expuesto que dentro de *Jezabel* el Dr. Flores contiene muchas sugerencias para la comprensión de la realidad que se expresa a través de la palabra escrita, como es el caso del libro que comentamos. El Dr. Flores nos permite observar el caso de aquellos hombres que se creen hechos, olvidando que la vida es un continuo hacerse.

Descritas muchas de las aristas de los personajes presentados por Rial en su ficción expresamos ahora una serie de observaciones, casi siempre temáticas, sobre esta narración. Y afirmamos esto porque *Jezabel* es una novela que suscita muchas interrogantes.

Como cuerpo de ficción *Jezabel* es también libro interesante. Tanto por su tema, por sus diálogos y ambiente urbano —ya que la narración transcurre siempre en Caracas.

Por encima de su peripecia erótica, que sin duda atrapa al lector, son los hechos existenciales, la intensa búsqueda, la angustia siempre activa de sus protagonistas, en donde encontramos los aspectos más hondos de *Jezabel*. ¿Por qué afirmamos esto? No quisimos decir que lo sexual no fuera importante sino que hay razones mucho más hondas que están más allá de la piel —aunque ésta esté siempre presente en toda manifestación humana—. De allí que el lector debe buscar todo aquello que esté detrás de las descripciones crudas. Y eso esencial es el drama —que muchas veces es tragedia— de los jóvenes “incomprendidos”, quienes aunque son hijos de buenas familias no encuentran en ellas eco para sus inquietudes.

13. JOSÉ ANTONIO RIAL. “La crisis venezolana”, en *El Universal*, Caracas: diciembre 22, 1966.

Claro está que esto que anotamos es tema que la narrativa venezolana parece desconocer y cuyo tratamiento debe asumir. Nuestra novela, tras este asunto, debe hurgar más en las realidades sociales vivas y no en las posibles patologías —generalmente excepcionales—. Hay que observar a la mayoría. Esa nueva novela —la de la vida familiar tal cual es— iluminaría literariamente el ámbito indicado, dejándonos ver las instancias sensoriales, el amor en lo que tiene de constructivo.

Hemos tejido estas reflexiones porque *Jezabel* nos ha parecido novela interesante, sugestiva, la cual plantea una serie de interrogantes que inquietan a la gente joven.¹⁴

III

La destrucción de hispanoamérica es el testimonio, como en cuaderno de bitácora, del contacto de Rial y sus vivencias de español en nuestro continente. El libro es el producto de su vivir entre nosotros y de la observación de nuestras formas de ser. La parte mayor del libro son observaciones hechas desde nuestro país, otra parte la complementan sus muchos viajes por tierras del sur, centro y norte de Hispanoamérica. Viajes estos que incluyen permanencias en islas del archipiélago del Caribe.

En el caso de *La destrucción*... Rial en vez de ofrecernos un libro orgánico, escrito a partir de un conjunto de artículos que se han ido escribiendo al pasar los días, nos ofrece, como en un abanico abierto, el conjunto de sus preguntas, de sus conjeturas, de sus interrogantes y de sus interpretaciones a lo largo de tres décadas. Este libro expresa un punto de vista personal de su autor y obliga al lector a ofrecer sus observaciones críticas a la posición de Rial. Discrepar de Rial es ampliar el campo de su meditación sobre Hispanoamérica. Creemos que como libro angustiado que es, merece ser comentado con el mismo sentido de preocupación por lo que acontece a nuestra América de habla castellana.

El punto de partida de las meditaciones de Rial es la tergiversación de lo que sucedió en los tres siglos coloniales. El desconocimiento de este tiempo es, según él, un obstáculo para que se integren las comunidades hispanoamericanas con España. Rial encuentra en el proceso actual de nuestro continente una desunión o destrucción de los viejos vínculos que nos unieron con España. Quiere, Rial, llamar la atención sobre lo que España hizo aquí.

A los puntos de vista expresados por Rial en *La destrucción*... respondemos nosotros con éstos: cuando el español llega a nuestra tierra, está ocupada por sus legítimos poseedores y, a sangre y fuego, extermina a los indios para establecerse. No sólo acaban con las poblaciones sino que destruyen todo lo que encuentran

14. No hay que olvidar que estas páginas fueron redactadas originalmente a principios de 1967 cuando aún no habían aparecido en nuestras letras narradores como José Balza —quien publicó *Marzo anterior* ese mismo año—, Francisco Massiani, Laura Antillano, Antonieta Madrid y otros, en cuyas ficciones, la vida juvenil y sus alternativas ocupan singular lugar.

a su paso. Es sólo un criterio eurocentrista el que insiste en señalar que los españoles trajeron adelantos, porque en América había atraso: nosotros preguntamos, ¿adelanto con relación a qué?

Fray Bartolomé de Las Casas es todo lo contrario a lo que expone Rial reiteradamente en su libro. Fue una figura que se alzó en defensa del indio en momentos en que éste estaba siendo exterminado. El debate que se lleva a cabo en España con relación a los indios es de una altura que aún llama la atención —en él no sólo interviene Las Casas y el fraile Antonio Montesinos, sino que son escuchados con atención por el propio Rey, a Francisco de Vitoria y Juan Ginés de Sepúlveda—. El debate enaltece a la España de aquel tiempo y, según el historiador Salcedo-Bastardo “asombra la libertad de expresión de la cual se disfrutaba entonces para tratar cuestiones trascendentales”.¹⁵

Si bien es cierto que es necesario seguir estudiando y señalando qué recibimos durante el período, no hay que dejar de señalar lo negativo de la conquista, los errores, la explotación a la que sometieron a nuestros países.

Los días de la Independencia señalan la crisis de la sociedad colonial y habrá que esperar que pase el siglo XIX y se agoten las polémicas contra España para poder ver su obra con mesura. Esta tarea la asumirán en Venezuela varios historiadores. A los hombres de la Independencia no se les podía pedir mesura al juzgar a España pues en medio del combate, de ideas y armas, aquello era imposible.

Se equivoca Rial al decir que Bolívar “es un español y no un indio” (p. 234) pues cuando escribe su carta a Henry Cullen en 1815 lo hace como un hispanoamericano, es decir, como un mestizo. En este caso su pensamiento es claro en Jamaica,¹⁶ cosa que reitera cuatro años después en Angostura.¹⁷

IV

Tras haber preparado su montaje pacientemente, tras haber encontrado el tono preciso, el grupo “Rajatabla” ha puesto en escena el *Bolívar* de José Antonio Rial, bajo la dirección de Carlos Giménez y con música de Juan Carlos Núñez.

El *Bolívar* es una importante *mise en scene*. Pero no se trata sólo de la representación del texto de Rial, sino que es el resultado de un trabajo integrador. Texto, montaje y música son imposible de desligar en este caso, ya que los cuatro factores del conjunto Rial-Giménez-Rajatabla-Núñez constituyen una unidad.

15. J. L. SALCEDO-BASTARDO. *Historia fundamental de Venezuela*. 5ª ed. Caracas: UCV, 1974, p. 45.

16. SIMÓN BOLÍVAR. *Escritos del Libertador*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1972, t. VIII, p. 232.

17. SIMÓN BOLÍVAR. *Siete documentos esenciales*. Caracas: Ed. de la Presidencia de la República, 1973, p. 76-77.

De allí que sea interesante subrayar que el *Bolívar* es un espectáculo de lograda intensidad, tan exactamente imbricado que no cansa, que no fatiga al espectador, haciéndolo vibrar, más de una vez, en su butaca. Más que una pieza este Bolívar es un ceremonial, un rito —en el cual juega un singular papel la música disonante y atonal de Núñez.

En cuanto al libreto consideramos que se trataba de una muy difícil empresa. Realizarlo presentaba diversos escollos. Su composición no era fácil, no era simple elaborar este cuerpo escénico dada la carga de información existente sobre el Libertador. Sin embargo Rial ha salido airoso al ofrecernos una pieza teatral —es decir, un escrito literario— que si bien se basa en la historia no es una obra de este género sino una recreación de la figura de Bolívar, un acto realizado más que para recordar su muerte, para celebrar su vida. De allí sus felices instantes expresivos, llenos de belleza, siempre presentados con coherencia.

Consciente del reto que se le planteaba Rial escogió un momento clímax en la existencia del Libertador. Ese instante lo constituyen los días finales de su vida, aquellos que Simón Bolívar pasó en Santa Marta. Fue el tiempo de su lenta agonía. Consumido por la tuberculosis sólo podía actuar febrilmente, hecho este que Rial utiliza diestramente en los parlamentos que se suceden mientras se extinguía el Gran Majadero —como él mismo se llamó.

Y en esa circunstancia que el Héroe (Roberto Moll) rememora en sus delirios a su maestro Simón Rodríguez (José Tejera), a su compañera Manuelita Sáenz (Pilar Romero), a Sucre (Francisco Alfaro). Así, entre la vigilia y el sueño, pasa revista a sus actividades, mira la circunstancia de su angustioso vivir.

Rial nos presenta un Bolívar heterodoxo: tal como fue, como hombre en su contexto —más fuerte en la adversidad que en el triunfo—, volteriano, más deísta que católico, respetuoso de la religión del pueblo —como lo había leído en Maquiavelo—, quien vivió en medio del huracán revolucionario, quien siempre estuvo convencido que era mucho más difícil construir la paz que hacer la guerra, quien se comparó con un Loquero, quien comprendió que el único bien surgido de la lucha había sido la libertad política, quien fue civilista y republicano por encima de todo.

El *Bolívar* de Rial es distinto al de la *historia sagrada* que se ha hecho a su alrededor, se sitúa muy lejos del culto palabrero y vacío con que siempre se ha rodeado su recuerdo —de allí que tantas veces los actores se paseen alrededor de la escena derramando incienso—. El Bolívar de Rial es contrario. Para escribirlo su autor derribó la estatua petrificada. No nos ofreció aquel que nos ha entregado la *historia oficial*. Aquel Bolívar lleno de eufemismos que quiere mostrar un personaje tan singular, y tan importante en esta pieza, como es El Erudito (Cosme Cortázar).

A un Bolívar real, verdadero. Aquel que ha sido asesinado, como Bruto lo hizo con César. Ese que ha querido ser borrado, olvidado o soslayado es el que se pretende rescatar en esta obra. Y es por eso que esta pieza es representada por un grupo de presos políticos, quienes ensayan una puesta en escena sobre

Bolívar. Este teatro es el teatro que nos ofrece un Bolívar inconforme, como fue él, cuya verdadera imagen han querido eliminar los descendientes de El Erudito —que es quien da al *Bolívar* el aire de rebeldía creadora que se siente al seguirla.

Sólo dos errores hemos encontrado y aquí los anotamos: Piar fue fusilado pero no degradado.¹⁸ También el juicio sobre Santa Cruz, establecido por un vástago de El Erudito, ha sido corregido.¹⁹

18. ASDRÚBAL GONZÁLEZ. *Manuel Piar*. Valencia: Vajell Hermanos. 1979, pp. 199-200.

19. ARMANDO ROJAS. "Bolívar y Santa Cruz", en *El Quijotismo de Bolívar*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 127-176.